EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

LUNES 19 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas—**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maíz.—**Vías férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de goma y otras.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y á domicilio.

PRECIOS MÓDICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

LA TROCHA DE MARIEL

Diferentes veces nos hemos ocupado de la trocha que, á pesar de cuanto se ha dicho, hasta el presente ha sido infranqueable por la pandilla acaudillada por Maceo; y si antes lo fué, ahora que están terminadas las principales obras proyectadas, continuará siéndolo con mayor motivo. Las tropas que en ella viven se han dedicado en los momentos libres á embellecerla, convirtiéndola en una especie de jardín.

Con razón dice un colega militar que el cuerpo de ingenieros, al terminar y entregar las obras de la trocha, ha demostrado que está á la altura de las necesidades de los ejércitos modernos.

Conocidas las obras practicadas anteriormente, hay que mentar las que se han hecho á vanguardia y retaguardia, distanciadas á 300 y 400 metros, en los puntos en que se consideraba que la línea era más floja, bajo la dirección del teniente coronel de ingenieros señor Sueco. Estos fuertes se llaman Brock-House, y se han colocado en los puntos elevados.

Los Brock-House son de tres pisos y ademas la cúpula, dándoseles esta elevación porque los citados puntos, ya por la configuracion del terreno ó por el mucho monte ó manigua, impedían que el enemigo pudiera verse sino á corta distancia; talado este monte y con los fuertes de referencia, quedó obviado este inconveniente; tam[illegible] casas de mampostería aun cuando estuviesen á mayor distancia que el fuerte.

Un colega militar, hablando de la trocha, dice:

«Donde mas se ha trabajado ha sido en la nueva línea denominada Desengaño, atravesando la Ciénaga, que termina en la orilla del mar, pues para ello hubo que hacer un trabajo ímprobo, empleando infinidad de maderamen para poder tener piso firme en los fangales y tembladeras de la Ciénaga; llena de fuertes esta nueva línea, está en comunicacion el último fuerte de ella con el cañonero establecido en las aguas de dicho punto, quedando de este modo cerrada herméticamente la trocha por este punto.

Terminadas todas las obras proyectadas y variadas algunas de ellas, por aconsejar la práctica su variación, puede afirmarse en absoluto se halla encerrado con llave Maceo y sus partidarios; y casi puede asegurarse que aquí tendrá lugar el principio del fin de la insurrección. Los que afirmaban que Maceo forzaría la trocha el dia que tuviese por conveniente, ademas de desconocer las condiciones militares de ella, ignoraban también quién es el general Arolas, su carácter, su actividad, el temor que [illegible] en las filas insurrectas, y sobre todo el don que tiene este caudillo de imprimir á las tropas valor, serenidad y energía».

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Continúa comentándose el repentino regreso del general Blanco á Manila. El desaliento cunde en todos los centros así en los ministeriales como en los de oposición. Mientras unos suponen que la vuelta del general Blanco á Manila es debida al estado de salud del general Echaluce, en varios círculos se supone que se ha descubierto una nueva conjura en la capital del archipiélago. Todo el mundo se demanda la clave del misterio, que se agiganta con los rumores de tiros, puñaladas y otras visiones no menos espantables.»

Pero vamos á ver, colega: ¿no dice usted que hay misterio?

Pues si lo hay ¿qué tiene de extraño que funcione la fantasía y que forje esas visiones de puñaladas, tiros y envenenamientos?

Supiérase lo que pasa en Filipinas y no andaría la gente forjando peligros y viendo fantasmas.

—

Dice un exministro conservador que los que más hacen circular los rumores referentes á próxima crisis son amigos del gobierno.

Sin duda gentes que ambicionan carteras y se han empeñado en que se les haga hueco en el gabinete.

¡Qué patriotismo el de algunos señores!

—

«La Publicidad» de Barcelona estaba en Babia.

Y por que lo estaba se viene ahora con el siguiente suelto:

«Parece que aquel rasgo de patriotismo y desprendimiento de los navieros, imponiéndose ellos mismos un tanto por tonelada de buque, á fin de que con ese producto se pudiese construir una poderosa escuadra, resulta que todo ha sido agua de cerrajas.

Los navieros no pagan un céntimo por el tonelaje de sus barcos, porque la cuota á que con tanto desprendimiento se brindaron, se la hacen pagar á las mercancías, es decir, á Juan Particular, que en último caso es el que lo paga todo».

¿Pero es que esperaba «La Publicidad» que sucediera otra cosa?

De poco le sirve la experiencia al colega.

Aquí, ya se sabe, cuando alguien ofrece algo es contando con que lo pagará el vecino.

Y eso ha ocurrido con el impuesto sobre la navegación que ofrecieron los dueños de buques.

Menos ellos, lo paga todo el mundo.

O lo que es lo mismo: lo pagan con dinero agenó.

—

Dice *Clarín* que muchos de los libros de *texto* que imponen los catedráticos á los alumnos, son *altos* de precios y *enanos* de mérito.

Pero no se puede negar que son *altamente* beneficiosos para quien los vende.

Y después de todo, como ese es el fin que se persigue, la cosa resulta.

—

En el calor de la *improvisación*, ha dicho un corresponsal que el «Vicente Yáñez Pinzón», forzó la entrada del puerto de Banes, tomó los cables que habían tendido los filibusteros y se metió en el fuerte.

Disparates morrocotudos habíamos leído en estos tiempos en que todo el mundo escribe de cosas de Marina; pero ese que dejamos trascrito es cosa superior.

¡Qué aliviado se habrá sentido el corresponsal después de darlo á luz!

Microscópicas

A veces se eleva tanto sobre el nivel de las gentes el héroe anónimo, que todos los ojos se fijan en él y todas las manos lo señalan con entusiasmo

En Africa se llamó Pedro Mur; en Cuba se llama... aun no sabemos como se llama el héroe de Cascorro.

Pero conocemos sus hechos.

Encerrado con sus compañeros en las estrechuras de un fuerte, rodeado de enemigos implacables que les iban diezmando á tiros de cañón, sintió germinar en su alma la fé del mártir y el entusiasmo del patriota. Había que defender de los insurrectos aquel mal casucho y había que salvar de la muerte á aquellos valientes españoles que la suerte le dió por camaradas. Mas para ello había que acometer una empresa temeraria, una obra de locos; había que pegar fuego á la casa frontera, donde se albergaba el enemigo, y desde la cual partía un volcan de fuego dirigido contra el fuerte de Cascorro.

¡Pegarle fuego!... eso es pensar el noble soldado; y rápido como el pensamiento, sin titubear un instante, sin medir el peligro, sereno y valiente, se ató el extremo de una cuerda á la cintura, tomó un cachumbo con petróleo y una caja de cerillas y arrojando el otro extremo de la cuerda á sus amigos les gritó:

—Si me matan, tirad de la cuerda para que no se queden con mi cadáver.

Debieron ser aquellos momentos de mortal angustia para los defensores del fuerte. El enemigo redoblaba el ataque amparado de la casa vecina y hácia ella corrió el valiente soldado, en tanto que caía á su alrededor una lluvia de proyectiles. Después roció las paredes de la casa enemiga con el petróleo, encendió una cerilla y le pegó fuego, y cuando vió que las llamas comenzaban su obra de destrucción, y consideró asegurada la empresa en que se había metido, tomó el punto de partida, sirviendo de blanco á los rebeldes.

Un momento después, contento de sí mismo, orgulloso de su obra y admirado por sus compañeros, pudo contemplar con satisfacción infinita que su sacrificio obtenía la merecida recompensa; pues sorprendido el enemigo por el incendio, abandonó la casa en que se guarecía, salió al campo y allí sí que dieron buena cuenta de él los soldados del fuerte!

Hoy la nación entera se ocupa con encomio de la acción del valiente soldado. La patria lo premiará poniéndole en el pecho la cruz de los valientes. Los periódicos de la Habana le han abierto una suscripción. Uno de los gremios de aquella ciudad le ha votado una cantidad respetable. Un español entusiasta le ha señalado una pensión vitalicia.

---

eso, fatigado el hombre de los resultados de la experiencia, se torna enamorado de todo lo que pertenece á la novedad, á la esperanza!

«Esta deliciosa niña, esta hechicera Evelina, este rayo del sol se sonríe dominando en mi palacio de hielo. Yo amé, Cleveland, amé con ardor, mas apasionadamente de lo que había amado en mis primeros años. Pero supe inopinadamente, que ella estaba prometida á otro, y conocí que no me convenía á mi poner en cuestión, tratar de romper su compromiso. Yo hubiera sido indigno de amar á Evelina sino hubiera preferido el honor de mi amor. Eché el resto para triunfar de una pasión prohibida, no creía haber inspirado ningún afecto en pago del mío, creí por último, después de haber oido ciertas expresiones á Evelina, que su corazón pertenecía á Vargrave lo mismo que su mano. Vine aquí; sabeis con qué sinceridad, con qué firmeza procuré curarme de una debilidad que no tenía ni la disculpa de la esperanza! si yo padecía no le hacía traición á mis deberes. Inesperadamente vuelve á presentírsame Evelina y sé al propio tiempo que soy libre! Oh! momento lleno de espantos! si hubiérais podido ver en torno, radioso, su sonrisa divina, cuando nos encontramos ella y yo! su inocencia sencilla no ocultó el júbilo de verme Qué de esperanzas inundaron mi corazón! á despecho de la disparidad de nuestras edades, pienso que

bición me rodeaban el corazón, así como los buitres rodean á un cadáver. Pero todo eso se acabó y el estado bárbaro me devolvió á la civilización. Volví entre mis iguales dispuesto á ser un espectador apacible, y no mas actor en la lisa turbulenta.

«Otra vez reposó mi cabeza en el hogar de mis padres, y sin tener ningún objeto definido esperaba hallar á lo menos, bajo la sombra de mis árboles hereditarios los encantos de la contemplación y de la paz. Y apenas en las primeras horas de mi llegada, me había abandonado á este sueño, cuando un rostro encantador, una vez que ya me había dejado impresiones indelebles, dispersaron todos mis planes filosóficos como el viento dispersa las pajas ligeras. Yo vi á Evelina y sentí que el amor podía nacer de la primera mirada. Yo no vivía sino en su presencia, yo olvidaba el porvenir ó mas bien, me transportaba á lo pasado, debajo de aquellos emparrados floridos de mi primavera de vida y de esperanza! Mi amor á aquel joven corazón era un renacimiento de mi juventud.

«En realidad, nosotros no podemos conocer lo amable que con nuestros primeros años, sino solamente cuando hemos llegado á la madurez. Cuanta sabiduría profunda encierra aquel mito de los antiguos que da una Hebe á Hércules, Dios del trabajo, de la fuerza activa, como recompensa de sus labores! Por

LIBRO III

CAPITULO I

Carta de Ernesto Malravers, al honorable Federico Cleveland.

«Evelina se fué! ella está en París! la he visto, la veo todos los días. Es mucha verdad, ahora lo conozco, que la filosofía de la indiferencia es imposible para nosotros.

«Las decepciones son más fuertes, que nuestros raciocinios, y debemos tenerlas por aliadas, sino des